

## MEDITACIÓN I - Dando Fruto del Arrepentimiento (Lucas 13: 1-9)

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas

En ese momento algunos le contaron a Jesús una matanza de galileos. Pilato los había hecho matar en el Templo, mezclando su sangre con la sangre de sus sacrificios. Jesús les replicó: «¿Creen ustedes que esos galileos eran más pecadores que los demás porque corrieron semejante suerte? Yo les digo que no. Y si ustedes no renuncian a sus caminos, perecerán del mismo modo. Y aquellas dieciocho personas que quedaron aplastadas cuando la torre de Siloé se derrumbó, ¿creen ustedes que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Yo les aseguro que no. Y si ustedes no renuncian a sus caminos, todos perecerán de igual modo.» Jesús continuó con esta comparación: «Un hombre tenía una higuera que crecía en medio de su viña. Fue a buscar higos, pero no los halló. Dijo entonces al viñador: «Mira, hace tres años que vengo a buscar higos a esta higuera, pero nunca encuentro nada. Córdala. ¿Para qué está consumiendo la tierra inútilmente?» El viñador contestó: «Señor, déjala un año más y mientras tanto cavaré alrededor y le echaré abono. Puede ser que así dé fruto en adelante y, si no, la cortas.»

Así como Jesús mismo era "la luz del mundo" cuando caminó por los polvorientos caminos de Palestina, a través de su Iglesia sigue siendo un faro de verdad que brilla intensamente en medio de la oscura niebla de la confusión del mundo. Desafortunadamente, no todos escucharon su voz en ese entonces, y no todos escuchan su voz hoy. El mundo siempre está buscando los frutos de la justicia, la paz y la prosperidad. Las personas siempre buscan la felicidad. Sin excavar en los corazones humanos y fertilizarlos con la verdad sobre quiénes somos y para qué fuimos creados, sin embargo, la sociedad será estéril de estos frutos más valiosos. Nuestro Señor conoce el camino hacia la realización y la fecundidad. Como sus discípulos, nosotros también lo sabemos, y debemos esforzarnos por darlo a conocer.

Una escuela influyente del pensamiento judío en la época de Cristo enseñaba que las personas sufrían debido a sus pecados personales. Según esta lógica, los galileos que fueron asesinados por los soldados de Pilato deben haberlo merecido por sus pecados. Sin embargo, la iglesia a menudo a señalado que el sufrimiento personal no es necesariamente el resultado de lo personal, y que el sufrimiento puede incluso ser un signo de la bendición de Dios. Pero la lección de Cristo en el pasaje se mantiene: la higuera estéril simboliza a alguien que carece de los frutos del arrepentimiento. Y todos los que se nieguen a arrepentirse permanecerán separados de Dios, y si mueren en tal estado de alienación, continuarán en él por toda la eternidad. Incluso si las consecuencias de nuestras acciones no siempre se hacen sentir completamente en esta vida, eventualmente lo harán, tanto para bien como para mal. Es una verdad difícil, pero que la Iglesia quiere que consideremos profundamente, especialmente durante la temporada penitencial de la Cuaresma.

Dios no es indiferente a nuestras vidas. Él quiere que den fruto; Él quiere que vivamos plenamente. Como nuestro Creador, él tiene el derecho de esperar que vivamos como él quería, así como el dueño del huerto tiene el derecho de esperar que su higuera produzca higos. Y, sin embargo, no exige sus derechos. Más bien, envía a su Hijo a "cultivar la tierra" de nuestros corazones, para fertilizarlo con su amor, su doctrina y sus sacramentos. Él hace todo lo posible

para convencernos de que vivamos en amistad con Dios, una amistad que produzca los frutos duraderos del significado y la felicidad. Sin embargo, al final nos deja la decisión a nosotros. Después de todo, una amistad forzada no es amistad en absoluto.

**[Imagínate hablando con Cristo:]** Gracias por hacer que tu voz resuene en mi vida a través de las enseñanzas de tu Iglesia. Estás presente en tus ministros, tu liturgia y tu Palabra. Quieres señalarme lo que significan las cosas. Deseas que ajuste mis elecciones y prioridades a la verdadera escala de valores. Gracias por enseñarme y quedarte conmigo ...

A nadie le gusta hablar del día del juicio. Pero tu hablas a menudo sobre eso e incluso inspiraste a los escritores del Evangelio a que lo dijeran. Amo este mundo, con toda su maravilla y belleza, pero está desapareciendo. Las luchas y sufrimientos que permites deberían recordarme eso. Ayúdame a pensar como piensas y ver todas las cosas como las ves ...

Gracias por tu paciencia. Nunca te rindes conmigo; sigues trabajando para que yo lleve el fruto para el cual tú me creaste . Enséñame a hacer lo mismo con los que me rodean. Ellos también están llamados a dar fruto eterno. ¿Cómo puedo fertilizarlos, recortarlos y cuidarlos, cómo puedo ayudarlos a que te descubran y hagan tu voluntad en el transcurso de sus vidas? Enséñame a hacer tu voluntad ...

Adaptado de: Bartunek, P. John. La mejor parte: un recurso centrado en Cristo para la oración personal (ubicaciones de Kindle 13049-13053). Ministry23, LLC. Versión Kindle. # 198